

RESEÑAS

ALVAR, Carlos, *De los caballeros del temple al santo grial*, Madrid, Sial, 2010, 344 pp. ISBN: 978-84-15014-08-9

Si bien ha existido, y existe, en España una tradición consolidada sobre los múltiples temas y obras de la Literatura Románica del Medievo, tradición en la que han destacado grandes estudiosos como García Gual o Martín de Riquer, entre otros, y de la que han emergido investigaciones de relevancia histórica, la aparición de un ensayo como el aquí se reseña, *De los Caballeros del Temple al Santo Grial*, siempre constituye una excelente noticia a nivel literario y epistemológico para este inagotable mundo literario. Ello cobra mayor interés si quien nos introduce en este universo es Carlos Alvar, reconocido internacionalmente como uno de los principales especialistas sobre estas materias.

La división tripartita del libro no resulta baladí, por cuanto cada uno de los apartados se convierte en un núcleo que, a la vez que conserva su propia autonomía, permite relaciones con los demás para mejorar la interpretación general. Este rasgo tan característico de Alvar en la manera de confeccionar sus estudios, y tan pertinente en uno de estas características, por el cual se logra fusionar independencia y conexión de cada uno de los elementos, solo es posible de conseguir tras una larga experiencia en la escritura ensayística. Dicha autonomía está basada en la disciplina humanística principal que rige cada parte: la primera, «Del Caballero de Cristo a la Orden del Temple», supone, ante todo, un certero y revelador análisis histórico; la segunda, «La Materia de Bretaña», responde a los postulados más modernos de la Historiografía de la Literatura, esta que no olvida la necesidad de asumir metodologías de la Teoría de la Literatura allí donde se precisen para poder dar cuenta efectiva de los objetos de estudio y evitar así una simple descripción de los hechos y obras; la tercera, «La Materia de Bretaña en la Península Ibérica», más cercana al proceder de la Literatura Comparada y, por ello, con un sistemático carácter interdisciplinar.

A continuación se pasa a elaborar una breve síntesis crítica sobre los contenidos, a fin de que aquellos que aún no han leído o consultado la obra, ya sean

neófitos o iniciados en estos asuntos, pueden experimentar tal necesidad al percatarse de que en la amplitud de temas tratados, en la madurez y sabiduría de las perspectivas y en el estilo en que están presentados, algo habrá, seguramente muchos aspectos, de su interés.

La primera parte, titulada «Del caballero de Cristo a la orden del Temple», trata de ser una minuciosa contextualización histórica de los siglos XI al XIV en torno a las transformaciones sufridas por el estamento del caballero medieval. Este periodo histórico particularmente crítico –decadencia del imperio Bizantino y de la Iglesia por sus problemas internos, sucesivas guerras que desangran Europa, amenaza constante del enemigo infiel, como demuestran las incursiones turcas, etc.– supone un caldo de cultivo idóneo para el nacimiento del espíritu de la cruzada. Las nuevas órdenes monacales, y, en especial, por personajes como Bernardo de Claraval, son considerados por Alvar los verdaderos agentes del cambio al aprovechar esta coyuntura para la creación de un nuevo concepto de entidad social, híbrido, a camino entre *bellatores* y *oratores*: los *milites christi*. Considera Alvar que éste «es el resultado lógico» (p. 29) de todo el proceso tanto en el ámbito europeo como oriental: por un lado, se encauzaba la aberrante belicosidad sufrida en Europa –pillajes, guerras– hacia otros territorios enemigos; por otro, se abrían nuevas puertas para acceder al paraíso mediante la participación en estas guerras religiosas.

Es en este contexto de «nueva espiritualidad» (p. 37) donde surgen y se asientan, prácticamente de la nada, las órdenes de los templarios y de los hospitalarios, cuya encumbramiento y trágico final resulta fulminante. A pesar de contar durante largo tiempo con apoyos poderosos –acogida del rey de Jerusalén, ratificación de la orden en el Concilio de Troyes (1128), impulso en la teoría y en la práctica de Bernardo de Claraval y Hugo de Saint Victor, etc.– el rey Felipe IV de Francia, necesitado de dinero, consigue, con el apoyo de la Inquisición, requisar todos sus bienes. Con independencia de los problemas internos dentro de la propia orden, tales como la relajación de costumbres o la creciente debilidad a causa de las derrotas militares, Carlos Alvar considera que «el terrible final de los Templarios no convenció a nadie de su culpabilidad» (p. 65).

La segunda parte se titula «La materia de Bretaña». De entre las infinitas posibilidades de acercamiento a esta problemática central de la literatura románica, en *De los Caballeros del Temple al Santo Grial* se elige la aproximación a los principales textos, personajes y temas.

Las primeras obras de esta literatura se enmarcan en un periodo, el siglo XII, aceptado de manera unánime por la crítica como un verdadero renacimiento cultural: los receptores cambian y las cortes se convierten en centros de literatura. Desde el punto de vista de las formas y los géneros, el *roman* desplaza a la poesía épica y la prosa al verso en un proceso lento pero continuado a lo largo

de estos siglos. Con respecto a los temas, estos nuevos moldes permiten acoger nuevos temas y modos de contar. En su intento de legitimación del poder los reyes normandos echan mano del rey Arturo, legendaria y borrosa figura de las islas británicas. Para ello han de contar necesariamente con los autores literarios que sostengan ese poder, amparados en la creación de un mundo donde con dificultad se distingue la ficción de la historia. El paradigma, en este sentido, viene a ser uno de los iniciadores, Geoffrey de Monmouth, responsable de la incipiente y progresiva cristianización del mito, aunque también se describen las aportaciones de otros autores menos implicados en esta construcción de lo artúrico pero fundamentales en la creación de la llamada materia de Bretaña como María de Francia. Mención especial se reserva para Chrétien de Troyes. Entre sus principales aportaciones Alvar destaca la de romper «con las ataduras pseudo-históricas y lleva[r] a cabo su obra con cierta libertad» (p. 89), además de construir una nueva visión del mundo, la del héroe, que repercute en un cambio en la forma de novelar. Constituye el *Perceval* una obra de escritura y resonancias enteramente diferentes a las anteriores, en especial por la correlación, señalada por Carlos Alvar, entre personajes históricos y ficticios: el propio Perceval, paradigma del *milites christi*, sería Felipe de Flandes, principal figura de la III Cruzada. Chrétien fija los cimientos del mundo artúrico hasta convertirlo en una de las sagas medievales de mayor andadura y repercusión hasta nuestros días. En siglos posteriores a él, surgen los desarrollos temáticos e ideológicos del *Lanzarote en prosa* o *vulgata artúrica*, de autor desconocido pero «gran artista» (p. 120), ya plenamente cisterciense y contagiado del espíritu de las cruzadas, pero de visión negativa respecto al mundo literario-caballeresco, o de la *Posvulgata*, bajo el auspicio de nuevos intereses religiosos, que aporta coherencia a un conjunto hasta ahora contradictorio y diseminado.

Al abordar la problemática de los personajes se ve en la obligación de reducir drásticamente a tres el número de *tipos* de entre los muchos posibles: héroes, profetas y adivinos, mujeres y hadas. En atención a estas figuras profundamente arraigadas en el folclore, lleva a cabo un repaso histórico y una definición a partir de diversas tradiciones y de esquemas antropológicos universales que pone en relación. En primer lugar, para los héroes artúricos, siguiendo las pautas esquemáticas del nacimiento, los ritos de iniciación y el *modus moriendi*; en segundo lugar, los magos, con especial atención a la figura de Merlín y su grandiosa y polifacética dimensión medieval; en tercer lugar, las mujeres con poderes sobrenaturales, con especial énfasis en señalar la procedencia cultural o literaria.

El último epígrafe de este segundo apartado se centra en los principales temas tratados en la materia de Bretaña, como los autómatas, los pasajes sobre el más allá y los mitos del grial y la mesa redonda, de los que se explicitan las raíces literarias e históricas, poniendo un poco de cordura, al alejarse, con un genial sentido de la ironía, de esas hipótesis esotéricas tan del gusto de diferentes literatos

e historiadores de dudoso prestigio, tan propios de nuestro tiempo.

La tercera parte del ensayo trata de dar cuenta de la llegada y recreación de la materia de Bretaña en la Península Ibérica. Prueba de su temprana difusión y asentamiento en el campo literario, es el hecho de que ya en el siglo XIII comienza a sufrir versiones paródicas. Se trata de un repaso minucioso, en el cual se acerca al recorrido de diferentes figuras ya explicadas como son Merlín o Arturo, así como los diferentes tristanes en su paso tortuoso de Italia a Castilla, pero la aportación más personal la constituye el apunte de que esta materia primeramente «se difundió en los dominios del gallego-portugués por medio de textos breves» (p. 243). Heredero directo de esta materia, pero genuina creación peninsular, es Amadís, considerado por Alvar el héroe más relevante de nuestra tradición literaria medieval, cuya historia, a pesar de ser hartamente compleja, se sintetiza con maestría y amenidad. Por último, cierra el apartado con una interesante descripción de las diversas formas literarias derivadas del tema literario por antonomasia, la muerte, en su relación con la vida de estos caballeros –modos de enterrar, profanaciones, tumbas, reliquias, etc.– epígrafe del cual interesa, por encima de todo, la sorpresa del autor ante el desaprovechamiento didáctico y moralizante de estos asuntos en los territorios hispánicos (p. 298).

La mejor manera de poner el broche final a un ensayo de estas características es llevar a cabo –según el signo de los tiempos que atraviesa la crítica literaria– un breve análisis interartístico entre cine y literatura, entre Chrétien de Troyes e Indiana Jones, como hace en su apartado *A modo de conclusión*. De esta manera se demuestra la vitalidad de estos temas en nuestros días recordando sus olvidadas raíces, el sustrato medieval-literario que aún nos forma, a pesar de que, como nos recuerda, los refundidores modernos, desde Walter Scott a Steven Spielberg, apuesten casi en exclusiva por la espectacularidad y el entretenimiento.

Así pues, *De los Caballeros del Temple al Santo Grial*, constituye una obra pertinente en nuestro contexto académico. En primer lugar, porque ofrece un panorama amplísimo pero cabalmente sintetizado con las principales aportaciones de los más relevantes romanistas de todos los tiempos sobre la figura del caballero cristiano de la Alta Edad Media y la Materia de Bretaña en que se ve reflejado, además de una interesante y completa bibliografía final. Todos estos ingredientes lo han de convertir en ensayo de lectura obligatoria para los estudiantes universitarios e investigadores dedicados a estos asuntos. En segundo lugar, porque todo ello se hace en un estilo ensayístico ameno, con un lenguaje accesible a todo tipo de públicos, liberado de jergas innecesarias y de un aparato crítico que hubiera entorpecido la lectura de manera que contiene los ingredientes necesarios para convertirse en un *bestseller* de calidad. En tercer lugar, el manual y la pretensión de Carlos Alvar son enteramente pertinentes por cuanto abogan por el rigor histórico y los desarrollos literarios para alejar el halo esotérico que sobre tales

temas ha sido instalado por parte de historiadores y novelistas más interesados en sus intereses económicos que en la verdad, de modo que *De los Caballeros del Temple al Santo Grial* debería desbancar de las estanterías todos esos títulos perniciosos tanto para la literatura como para la historia, con la fuerza de la sabiduría y el rigor.

Javier HELGUETA MANSO
Universidad de Alcalá

BELTRAN, Vicenç, ed., Jorge Manrique, *Poesía*, Madrid, Real Academia Española, 2013, 281 pp. ISBN: 978-84-15863-41-0

Jorge Manrique es, sin duda, uno de los autores incuestionables en el canon de la literatura española; el éxito inmediato de las *Coplas a la muerte de su padre*, perpetuado con el paso de los años dentro y fuera de la Península, lo ha colocado en un destacadísimo lugar. Sin embargo, aparte de esta composición a la que debe su fama, compuso una cantidad nada despreciable de poesía de diferente corte, también de notable interés. Ello justifica la atención que prestan a su obra no solo los lectores de distintas épocas, sino también los investigadores: considerando solo a quienes han abordado sus versos en los últimos tiempos, además de Vicenç Beltran, responsable del volumen que ahora nos ocupa, cabe mencionar otros nombres importantes como Miguel Ángel Pérez Priego, Ángel Gómez Moreno o María Morrás.

Es mucho lo que sabemos sobre este poeta, especialmente teniendo en cuenta la penumbra en que duermen otros autores, pero el estudio de Manrique no está agotado, como evidencia la aportación de Beltran. Es la suya una de las voces más autorizadas en este campo del saber: gran experto en la poesía cancioneril en general, conoce con detalle la producción de Manrique y ha vuelto en repetidas ocasiones sobre su figura y su obra. Apenas un vistazo a la bibliografía que se incluye en el volumen basta para comprobar su dedicación al estudio de la lírica cancioneril: son numerosas las publicaciones sobre el tema, todas ellas relevantes y algunas imprescindibles para cualquiera que se acerque a la producción manriqueña, como ocurre con la transmisión textual de buena parte de sus poesías¹.

Con esta entrega de la colección *Biblioteca Clásica de la Real Academia Española*, Beltran culmina una labor editorial iniciada hace ya dos décadas, que

¹ Me refiero al ya clásico estudio «Tipología y génesis de los cancioneros. El caso de Jorge Manrique», *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo xv, Valencia, del 29 al 31 de octubre de 1990*, Universidad de Valencia, Valencia, 1992, pp. 168-188; pero tampoco han de olvidarse otros como «La transmisión textual de las *Coplas* manriqueñas (1480-1550)», *Incipit*, 7 (1987), pp. 95-117 o su indispensable antología *Poesía española. 1. Edad Media. Lírica y cancioneros*, segunda edición ampliada y revisada, Madrid, Visor, 2009, en la que también atiende a este poeta.